ESTUDIO SINTÁCTICO-SEMÁNTICO DE LA AMBIGÜEDAD DEL SINTAGMA NOMINAL DEL ESPAÑOL

Hyo Sang LIM
Universidad Kyunghee

En este trabajo, vamos a intentar buscar qué tipo de relaciones existe entre las distintas ramas de la lingüística cuando se trata de la ambigüedad. La ambigüedad, en si misma, suele tener una representación semántica, por un lado, y estructural, por el otro. La principal causa de dicho fenómeno, consiste, sin duda, en la polisemia de las palabras. Desde el punto de vista práctico, no podemos tratar todas las entradas del diccionario etiquetándolas de acuerdo con su definición. Dado el carácter práctico de este trabajo, nos limitaremos a abordar los problemas fundamentales que afectan en la interpretación de los abundantes casos de la ambigüedad. Luego veremos en qué consiste dicho fenómeno. Los datos que vamos a analizar nos señalan que no todos son puramente semánticos ni sintácticos, más bien, interrelacionados. De tal manera, nos vemos obligados a explicarlos, a veces, con la ayuda de los análisis sintácticos. Lo que nos gustaría indagar aquí es cuál es la característica de la ambigüedad por categoría gramatical y qué clase o tipo de ambigüedad general existe en términos generales y por último cuál sería el mecanismo didáctico para reducir o evitar textos ambiguos. A veces, existen casos donde se intervienen varios factores.

En lo que concierne al sistema modal del español, nos damos cuenta de que se refleja implícitamente en la oposición entre el artículo definido y el indefinido. La presencia o ausencia de determinado elemento, según la categoría, tiene un efecto ambiguador o desambiguador. Esa es la razón por la que no podemos concluir que la presencia o ausencia de cierto elemento gramatical produzca un contexto ambiguo.

El clásico ejemplo de Chomsky "Flying planes are dangerous" nos sugiere que la distinta segmentación produce las dos interpretaciones semánticas. En este caso, el cambio de la categoría que afecta principalmente a la ambigüedad, llega a producir un efecto desambiguador en el siguiente ejemplo: "plane-flying is dangerous". Por supuesto, el gerundio del español no tiene la función nominalizadora como el inglés, así no podemos esperar dicho caso en el español. Sin embargo, la forma neutra, el infinitivo suele nominalizarse con el artículo. Lo más difícil de tratar de resolver sería del carácter

ASELE. Actas IX (1998). HYO SANG LIM. Estudio sintáctico-semántico de la ambigüe...
Centro Virtual Cervantes

sintáctico de las frases. En las páginas que siguen, intentaremos ver todo tipo de ambigüedades por cada categoría gramatical y buscaremos algunas posibles pistas para que los alumnos puedan salir de este laberinto.

Estadísticamente, nos damos cuenta de que el nombre y el verbo son las categorías que producen más ambigüedad. Tal vez sus caracteres léxicamente independientes estén relacionados con su alta distribución. Como hemos dicho más arriba, se nota frecuentemente la relación entre la morfología y la semántica cuando se trata de los sustantivos. El adjetivo *insensibilizable* es ambiguo, puesto que significa "que no puede ser sensibilizado" o "que puede ser insensibilizado". Esta diferente interpretación depende de la segmentación de dicho adjetivo. Aquí necesitamos precisar qué tipo de adjetivos muestran la misma ambigüedad. Otro tema importante sería explicar la ambigüedad de los sintagmas nominales según la interpretación descripitiva o la evaluativa de los adjetivos denominales. Curiosamente, el sintagma nominal como un lenguaje cervantino deja de ser ambiguo cuando aparece con un adverbio de grado 'muy', así que sólo se podría interpretar en el sentido evaluativo. Es decir, el adverbio muy en el sintagma nominal un lenguaje muy cervantino no modifica el significado "el lenguaje de Cervantes" sino que significa "un lenguaje muy parecido al de Cervantes". En otras palabras, podemos decir que una palabra que aporta gradación tiene un efecto desambiguador. El uso de muy en el siguiente ejemplo nos señala que el uso evaluativo de un determinado adjetivo no corresponde a su respectivo sintagma preposicional como de diplomático: En las relaciones de trabajo, es necesario ser muy diplomático.

Una confusión muy frecuente entre los estudiantes coreanos ocurre con el uso de mucho y muy. Ambas palabras se oponen semánticamente en tanto en cuanto que el adverbio mucho tiene ambigüedad en la oración, pero muy tiene un efecto clarificador del sentido. Aunque son diferentes sus usos, queremos destacar aquí la función semántica de ambas palabras en la oración.

La interpretación de la siguiente oración es diferente según su categoría. Si mucho funciona como adverbio en la oración *Leía mucho*, significa "Leía constantemente", en cambio, si funciona como el pronombre, significa "Leía muchos libros". Esto muestra que la diferencia categorial es uno de motivos de la distinta interpretación. Algo parecido ocurre con los siguientes ejemplos: la oración Juan come mucho puede significar "Juan come a menudo" o "Juan come mucha cantidad". Además, el uso es diferente según su categoría como podemos notar en los siguientes ejemplos:

(1a)Juan come mucho.
(1b)Juan come muy *(a menudo).

Para los estudiantes principiantes, puede surgir una pregunta como ésta: ¿todos los verbos son ambiguos cuando se combinan con dicho adverbio? Si la respuesta no es afirmativa, debemos presentarles una clasificación semántica de los verbos españoles.

Lo que dificulta aún más a los estudiantes coreanos es la distinta interpretación según la clase de los cuantificadores.

(2)Se comió todo el pan.

Centro Virtual Cervantes

Así que el significado de todo puede ser "de una vez" o "entero". Dicha interpretación se puede observar en la siguiente oración: Juan se comió el pastel entero puede significar *Juan se comió todo el pastel* o lo contrario de *Juan se comió el pastel en pedazos.*
Dicho problema alude a la raíz de la distinción entre cuantificadores y adjetivos. Se puede decir que el alcance de los cuantificadores también afecta directamente a la interpretación y al mismo tiempo la conversión pasiva favorece la interpretación clara de las oraciones previamente ambiguas, independientemente de que sean cuantificadores o adjetivos.
Según Moreno Cabrera (1991), el alcance de los cuantificadores interacciona cuando aparecen dos cuantificadores en una oración. Veamos la siguiente oración:

(3)*Todo estudiante habla una lengua extranjera.*

Las dos interpretaciones son las siguientes:
(4a)Cada estudiante habla una lengua extranjera (no necesariamente la misma).
(4b)Cada estudiante habla una misma lengua extranjera.

Las representaciones en forma lógica de (4a) y (4b) son las siguientes:
a. para todo x hay un y (estudiante(x) & lengua(y) habla(x, y))
b. hay un y para todo x (estudiante(x) & lengua(y) habla(x, y))

Podemos notar que la pasiva de la oración favorece la segunda interpretación del alcance de los cuantificadores.

(5)Una lengua es hablada por todo estudiante.

En la gramática tradicional, no se ha discutido detalladamente la interpretación de los cuantificadores, sino más bien, la diferencia categorial se ha considerado como un factor de la diferencia del significado. Cabe la posibilidad de que dicha interpretación distinta según la categoría no corresponda exactamente a la cuestión de la ambigüedad de que nos ocupamos aquí. Incluso se puede considerar como entradas independientes en el diccionario. Creemos que estas opciones tienen ventajas y desventajas. De todos modos, estamos a favor del argumento de que la diferencia de categoría afecta directamente a la diferencia del significado.
Ahora vamos a ver lo que ocurre con el pronombre. Si vemos la oración (6), podemos ver que existen dos significados, sin embargo, en la oración (7), se entiende que "Pedro también está despistado", así que se excluye la primera interpretación, es decir, la de complemento de lugar. La función de este pronombre, en este caso, la pronominalización debe someterse a un estudio muy estricto a la vista de extensión del significado. Podemos decir que la función de lo como el atributo permite solo una de las interpretaciones.

(6)Juan está en la luna.
(7)Juan está en la luna y Pedro también lo está.
(8)Juan está en la luña y Pedro también.

ASELE. Actas IX (1998). HYO SANG LIM. Estudio sintáctico-semántico de la ambigüe...
Centro Virtual Cervantes

(9)Juan está en la luna y Pedro también está en ella.
(10)Juan está en su oficina y Pedro también.
(11)?Juan está en su oficina y Pedro también lo está.
(12)Juan parece estar en la luna y Pedro también lo parece (estar).
(13)Juan debe estar en la luna y Pedro también.
(14)Juan debe estar en la luna y Pedro también lo debe estar.
(15)*Juan debe estar en la luna y Pedro también lo debe.
(16)Juan puede estar en la luna y Pedro puede estarlo (lo puede estar) también.
(17)*Juan puede estar en la luna y Pedro lo puede también.
(18)Juan quiere estar en la luna y Pedro también.
(19)Juan quiere estar en la luna y Pedro quiere estarlo también.
(20)Juan quiere estar en la luna y Pedro lo quiere también.
(21)Juan cree estar en la luna y Pedro también lo cree.

Un simple ejemplo de la ambigüedad del verbo se produce en la oración Juan sustituyó a Pedro.

(a)Juan ocupó el lugar de Pedro
(b)Juan buscó a otra persona que ocupara el lugar de Pedro.

El contexto puede ayudar a los interlocutores en su comunicación. Gramaticalmente, algunos elementos adicionales que hacen este papel. En la siguiente oración, podemos ver que se reduce la ambigüedad en cierto grado por la presencia del adjetivo.

(22)Este señor substituye al antiguo portero.

En cambio, no hace falta precisar el adjetivo en el siguiente ejemplo, allí se sobreentiende el significado.

(23)Substituiremos los muebles viejos por otros.

Esta función la puede desempeñar una preposición como vemos aquí.

(24)Vino él por su hermano.

Algunos adjetivos pueden cambiar de significado según su comportamiento sintáctico con uno de los dos verbos copulativos del español. El sistema atributivo del español constituye una dificultad en la etapa inicial del aprendizaje del español como lengua extranjera. Marta Luján (1980) ha analizado la relación sintáctico-semántica de los adjetivos predicativos y los atributivos. De su estudio se deduce que existen restricciones seleccionales según la clase de adjetivos y se puede notar la diferencia de la posición de los adjetivos del español. A veces, la diferencia del significado según la posición produce una confusión en los estudiantes, pero en eso no vamos a entrar aquí.
Por lo que respecta a la ambigüedad, podemos notar que el sintagma nominal puede

tener dos significados que corresponden a dos modos verbales en español. En la oración, Juan quiere la mesa blanca, la función sintáctica del complemento predicativo de adjetivo corresponde al modo subjuntivo de la oración incrustada.
En este ejemplo, podemos ver que existe una oposición entre el artículo definido y el indefinido. Con esto queremos decir que el sintagma nominal en cuestión lleva dos interpretaciones distintas, supuestamente de las distintas estructuras profundas. Otro aspecto que nos gustaría indagar es de los tipos de verbos que producen esta ambigüedad semántica. Como es bien sabido, este fenómeno no ocurre con todos los verbos. Lo cierto es que está restringido a los verbos psicológicos del español. El inglés se muestra diferente a este respecto, al existir dos estructuras sintácticas diferentes.

(25a)John wants the white table.
(25b)John wants the table to be white.

Al igual que en inglés, existen dos diferentes estructuras en coreano, no obstante, podemos observar un hecho sumamente importante. Lo que ocurre es que el modo condicional del coreano desempeña un papel similar al modo subjuntivo del español.
Sintácticamente, dicho sintagma nominal, al ser sustituido por el pronombre clítico, puede producir dos estructuras diferentes. La oración con indicativo se convierte en "Juan la quiere". En cambio, en la oración "Juan la quiere blanca", la aparición de un pronombre sólo permite una interpretación, o sea, significa "Juan quiere que la mesa sea blanca".
Aquí nos gustaría también preguntarnos si la ambigüedad se reduce o desaparece cuando se combina con un artículo indefinido como en Juan quiere una mesa blanca.
Una de las características de los verbos psicológicos consiste en que permiten una dislocación hacia la derecha, produciéndose una segmentación del sintagma nominal.
Por ejemplo, la oración Me gusta el café caliente se puede convertir en El café me gusta caliente.
Creemos que ya es oportuno preguntar si todos los verbos permiten esta alternancia, si no, nos conviene hacer constar qué tipo de verbos tiende a producir dicho fenómeno.
Las dos oraciones nos muestran que sus estructuras subyacentes se reflejan en la misma estructura. Si analizamos este problema desde la perspectiva de la interferencia, los estudiantes coreanos suelen confundirse con su propio sistema de complementación. Dicho en otras palabras, el uso predicativo del adjetivo en cuestión exige la aparición de un complementante coreano -ki-. Aquí debemos observar que existe una distribución complementaria según la categoría.
Como es bien sabido, el prefijo de negación lleva dos interpretaciones, en la mayoría de los casos. Como he dicho en la introducción, el adjetivo insensibilizable puede significar "que no puede ser sensibilizado" o "que puede ser insensibilizado". Para los estudiantes coreanos, la segmentación de dichos adjetivos es difícil, pero aún más difícil es llegar a una generalización de este tipo de ambigüedad en lo que concierne a dicha categoría.
Por lo que respecta a la categoría verbal, la oposición modal en español evita, en cierto modo, la confusión del significado. No obstante, no se soluciona definitivamente con un verbo principal como vemos en la oración.

(26) Es importante que María no vaya.

ASELE. Actas IX (1998). HYO SANG LIM. Estudio sintáctico-semántico de la ambigüe...
Centro Virtual Cervantes

La oración puede interpretarse como opinión subjetiva o como mandato. Como es bien sabido, en la mayoría de los verbos existe una alternancia modal que tiene la función diferenciadora del significado, por lo tanto, el modo indicativo es compatible con oraciones de información y el subjuntivo con oraciones de opinión subjetiva como vemos en los ejemplos siguientes:

(27a)Siento que se va.
(27b)Siento que se vaya.

Si empleamos el sintagma el hecho de que, ambas oraciones son inequívocamente oraciones de opinión subjetiva. Esta ambigüedad es algo peculiar, puesto que la mayoría de los verbos exige una selección modal estricta según el significado, aunque existe una alternancia modal con el mismo verbo. Tal vez podamos preguntarnos si el modo subjuntivo es más amplio y extenso en cuanto al significado. En términos generales, el modo subjuntivo es aquello que suspende la valoración objetiva, de modo que el hablante se muestra algo neutral con respecto a la proposición. Aquí no vamos a entrar en el debate tradicional entre los verbos factivos y los verbos no factivos.
Otra dificultad para los estudiantes coreanos consiste en que la oposición entre la realidad y la irrealidad que proponen la mayoría de los gramáticos llega a chocar con un ejemplo como éste: Me alegro de que hayas venido. Por estos motivos, la alternancia modal y la tradicional distinción entre el modo de la realidad y el de la irrealidad producen no pocas confusiones en los estudiantes coreanos, para quien no existe la oposición modal, que se refleja de una manera similar en la gramática. De esto se puede deducir que el concepto tradicional de la oposición verbal del español, a la hora de aplicarse, puede constituir un problema. Ahora pasaremos a ver el problema del cambio de significado según la preposición.

(28a)La conocí de joven.
(28b)La conocí joven.

La oración (28a) se puede interpretar en dos maneras, es decir, la referencia temporal puede ser sobre el sujeto o objeto. Ella era joven o yo era joven. En cambio, si no hay preposición, sólo se permite la segunda interpretación. Este ejemplo es algo diferente. Generalmente, si se eliminan algunos elementos de la oración, la oración es ambigua. Debemos preguntarnos si existen dos estructuras profundas o hace falta establecer una regla de interpretación semántica. Sin embargo, los estudiantes coreanos tienen un dilema para entender el porqué de los distintos comportamientos en la combinación de la preposición y el infinitivo.

(29a)Vino sin (traer) el paraguas.
(29b)Vino con (*traer) el paraguas.

Si tomamos en cuenta la interferencia de la gramática coreana, los estudiantes tienen la dificultad de entender el distinto comportamiento de las dos preposiciones con el infinitivo.

Centro Virtual Cervantes

En la estructura gramatical del coreano, el adverbio negativo (an) suele situarse antes del verbo.

kunun usanul an gachigo wata.

El+caso nominativo paraguas+c.objetvo no llevar+elemento de enlace vino.
Otro problema es que el movimiento del clítico produce la diferenciación del significado como veremos a continuación.

(30a)Voy a esperarla
(30b)La voy a esperar.

Para la gramática generativa, el movimiento de los clíticos de las lenguas romances ha sido un tema muy debatido. En la mayoría de los casos, su estudio se ha centrado en los aspectos sintácticos de dicho movimiento y la restricción y las causas.
La primera oración es ambigua: puede significar <<Tengo intención de esperarla>> o <<Camino o marcho a esperarla>>. La segunda oración tiene el primer sentido pero no puede tener el segundo. Podemos notar que son dos verbos totalmente distintos. En la primera interpretación, corresponde a un verbo auxiliar, que se emplea para el futuro. No obstante, en la segunda interpretación, es un verbo principal. A pesar de la distinción, se puede argumentar que el movimiento del clítico es la única causa de los efectos desambiguadores. Pero no todos los movimientos de los clíticos producen estas consecuencias independientemente de que sean verbos auxiliares o no. En los siguientes ejemplos, el movimiento del *clítico no tiene nada que ver con el cambio del significado de la oración.*

(31a)Quiero comerla.
(31b)La quiero comer.

Algunos pueden discrepar con la clase del verbo 'querer', pero asumimos que es uno de los verbos auxiliares. Nos urge preguntar cual es la diferencia entre el verbo 'ir y el verbo 'querer'. A la primera vista, este verbo no tiene varios sentidos. Es decir, no es nada mas que un verbo psicológico, y esto contrasta muy bien con el verbo ir. Otra pregunta es si hay otros verbos o situaciones que permiten el cambio del significado según el movimiento del clítico. Si no hay ningún otro ejemplo, podríamos llegar a la conclusión de que solo esta restringido al verbo ir. Aceptemos o no la vinculación, el enlace de un clítico con un verboide solo se permite con un infinitivo o un gerundio, se rechaza el siguiente ejemplo como agramatical. Si postulamos la hipótesis de que el aspecto perfectivo no es compatible con el clítico del español, queremos saber que ocurre con otros verbos. Veamos las siguientes oraciones:

(32a)Voy a comerlo.
(32b)Lo voy a comer.

Si no se nota ningún cambio del significado con otros verbos, se podría considerar como una cuestión puramente relacionada con el verbo ir. Es imprescindible analizar varios

Centro Virtual Cervantes

contextos donde se produce una única interpretación; si lo hay, resulta conveniente hacer una clasificación de las perífrasis verbales españolas.

(33a)Juan va a ser buen estudiante.
(33b)Juan va a serlo.
(33c)Juan lo va a ser.

Este ejemplo nos muestra que el uso exclusivo de la perífrasis verbal con tiempo futuro no produce una interpretación distinta a pesar del movimiento del clítico. Dicho en otras palabras, la perífrasis como una unidad significativa tiene un efecto vinculador con este elemento. Por lo demás, aquí no cabe su interpretación como un verbo de movimiento. En este sentido, podemos notar que el mantenimiento de su propio significado afecta a la ambigüedad.

(34a)Lo he visto.
(34b)*He vistolo.

Conclusión

Nuestro análisis de los sintagmas y las oraciones de la ambigüedad se ha basado en la clasificación por categorías. En la mayoría de los casos, la polisemia se ha considerado como un factor importante de la ambigüedad. Las palabras polisémicas, requieren, por lo tanto, un contexto preciso. Algunas palabras cambian de significado según su género. La ambigüedad estructural lleva a dos interpretaciones distintas, así los papeles temáticos se hacen diferentes. Luego, nos hemos dado cuenta de que la ambigüedad se produce como una mezcla de morfología y semántica, por una parte, y la combinación de semántica y sintaxis. Cuando se trata de factores sintácticos, debemos destacar que la negación, la gradación y la conversión, concretamente, la pasivización son elementos desambiguadores en la interpretación. Con respecto al sintagma nominal, la oposición entre el articulo definido y el indefinido también está muy vinculada con la ambigüedad y al mismo tiempo interrelacionada con el modo verbal cuando se trata de una oración incrustada. Tal vez este trabajo pueda continuarse en el futuro buscando los mecanismos desambiguadores.

REFERENCIAS

Bosque, I. (1993), "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos", *Revista Argentina de Lingüística* 9, 9-48.
Cabrera, M. (1991), *Curso universitario de lingüística general* I, Madrid, Síntesis.
Pottier, B.(1983), *Semántica y Lógica*, Madrid, Gredos.
Demonte V. (1989), *Teoría sintáctica*, Madrid, Síntesis.
Ordoñez, S. G. (1989), *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Gredos.
Leech, G. N. (1983), *Principles of Pragmatics*, London, Longman.
Manteca , A.(1987), *Lingüística general*, Madrid, Cátedra.